

ANGUSTIA Y ESPERANZA

Daniel 12:1-13

Apenas pasados 30 años del inicio de la iglesia de Cristo en el mundo (cuando los apóstoles comenzaron a predicar el evangelio con poder luego de la llegada del Espíritu Santo para habitar en cada creyente verdadero) en el año 70 la ciudad de Jerusalén fue totalmente arrasada y su templo destruido.

Las familias sobrevivientes de Israel fueron dispersadas por todos los confines del planeta y no existió en los anales de la historia un ente político que respondiese al nombre nación de Israel. Desde entonces pasaron siglos y los lectores de la Biblia seguían leyendo a muchos profetas decir que acercándose el final de los tiempos, el pueblo de Israel sería reunido por voluntad de Dios desde todos los confines del mundo hacia su propia tierra.

Desde los primeros siglos en la iglesia hubo dos posiciones al interpretar la **escatología** (rama de la teología que trata sobre todos los eventos del fin de la historia humana): una de ellas interpreta que Israel como nación escogida ha perdido sus privilegios ante el Señor y por lo tanto, las promesas de recogimiento, restauración y gloria bajo el reinado del mesías prometido han sido trasladadas a los creyentes de la iglesia. La otra postura entiende que Israel no ha sido desechado del plan de Dios, sino que debido a su rechazo de Jesús como el mesías y la dureza del corazón de la mayoría del pueblo en época de Cristo, Dios continuó llevando adelante su plan de salvación a través del testimonio de la iglesia, pero **dejando en suspenso** su trato con Israel. Creo que esta interpretación habría perdido toda esperanza en nuestros días salvo por un hecho histórico fundamental: el 15 de mayo de 1948 el mundo fue sacudido por la noticia de la formación del estado moderno de Israel que subsiste hoy y sigue acogiendo a familias judías desde todas las naciones. Aunque muchos no lo esperaban, Israel literalmente resucitó como nación.

Es posible que la gran mayoría de los judíos de hoy no vea esta situación como un cumplimiento profético, seguramente creen que han logrado esto por sus propios medios diplomáticos y militares; pero todavía Dios permitirá que esta ceguera espiritual permanezca hasta que los eventos del fin se desencadenen.

Hoy vamos a concluir el estudio de Daniel y leeremos acerca de los sucesos finales que Dios le dio a conocer para completar su plan profético.

Daniel sabe que sus días de vida están contados y en esta última visión Dios le ha hablado claramente acerca de los poderes espirituales y políticos que tendrán influencia sobre su nación, es más, le había confirmado que todavía faltaba pasar por una etapa durísima que llamó "tiempos angustiosos", cuando el pueblo de Israel sería purificado antes que Dios inaugurase su reino mesiánico.

¿Pero con qué esperanza podría Daniel irse a la tumba si no vería cumplida ninguna de las promesas de bendición? En esta lección leeremos acerca de una gran doctrina bíblica, la **resurrección de los muertos**. Dios le promete a Daniel que en un futuro seguro verá cumplida cada una de sus promesas. Así como Israel resucitó como nación, Daniel y todas las personas resucitaremos como individuos y los creyentes contamos con una prueba, un adelanto: la resurrección del Señor Jesucristo.

Angustia y liberación Daniel 11:40-12:4

La escatología bíblica trata los eventos relacionados con el retorno de Cristo, la destrucción de sus enemigos y el establecimiento de su reino. A Daniel se le detalla finalmente el destino de Israel como nación, tanto de los santos como los impíos. En el capítulo anterior el protagonismo corresponde al *rey del norte* quien en varias ocasiones enfrenta al rey del sur atravesando la tierra de Israel; mientras las acciones se desarrollan, este rey aumenta su animosidad contra Israel y su Dios lo que lo lleva a violentar el santuario del templo; por causa de los enfrentamientos militares decide acampar en tierra de Israel agazapado para realizar su último ataque.

Entonces un ángel del Señor se levanta como señal para el inicio del período conocido como *gran tribulación* (Mt 24:15-22; Lc 21:8-11); es difícil para la mente asumir que las terribles pruebas que se vivirán entonces tienen en la soberanía de Dios un propósito redentor para aquellos de su pueblo cuyos nombres están escritos en el libro de la vida. En la Biblia hay pruebas de que Dios salvó a su pueblo a través del sufrimiento,

por ejemplo, en Egipto antes de liberarlos el faraón agravó su yugo sobre ellos. Finalmente, la liberación se completó por un evento sobrenatural cuando Dios abrió el Mar Rojo; de no haber sucedido esto todo el pueblo habría sido muerto por las tropas del faraón.

En Apocalipsis se nos revelará por qué la acción de Miguel marcará el inicio de la tribulación, cuando la batalla espiritual sea ganada por las huestes de Dios y Satanás sea derribado a la tierra definitivamente (ver Ap 12:7-13); pero por ahora se declara sólo que la tribulación tiene un propósito redentor (ver Dn. 11:33-35).

La Biblia enseña que la muerte física no es el fin de la existencia y nos da una buena y una mala noticia. La buena es que habrá resurrección, la mala es que no todas las personas (en cuerpo y alma) tendremos el mismo destino eterno. Sólo los justos, sabios, entendidos y aquellos que testifiquen la justicia de Dios brillarán a perpetuidad. ¿Quién es la justicia de Dios? ¿Quién es revelado en el evangelio? Jesucristo (Ro 1:17). En aquella época de angustia muchos alcanzarán la salvación aceptando a Cristo como el mesías y redentor.

Pero a Daniel se le instruye a terminar su escritura con esta visión. Además, se le dice que debe sellar y cerrar el libro hasta el tiempo del fin.

Curiosamente a Juan se le da la instrucción contraria en Apocalipsis 22:10. A Daniel no se le revela el plan de salvación sino el plan de Dios para los últimos días, en cambio Juan ya había sido testigo de la obra de salvación de Cristo y la Biblia estaba siendo completada con Apocalipsis; entonces como ya se cumplió la obra de redención, los eventos del fin de la edad presente se pueden iniciar en cualquier momento cuando Dios así lo disponga.

Hacia el fin de los tiempos, aunque la ciencia, la tecnología y las comunicaciones alcanzarán desarrollo extraordinario, el conocimiento de Dios y su voluntad seguirá estando en la Escrituras. La sabiduría humana no ayudará a estar en sintonía con Dios, sólo el Espíritu Santo podrá orientar al corazón hacia su justicia y voluntad.

Duración de la angustia Daniel 12:5-7

La figura que Daniel vio al iniciar la visión, el Señor glorificado, aseguró que la angustia durará tiempo (1), tiempos (2) y medio tiempo, en total 3 años y medio (ver Dn 7:25; Ap 12:14 y 13:5). Sólo cuando el poder de Israel sea completamente aplastado (como sucedió al pueblo frente al Mar Rojo) en ese momento vendrá la salvación sobrenatural de Dios para ellos. No con sus fuerzas sino por el poder de Dios. David sabía que sus victorias se debían al poder de Dios, Pablo supo que la salvación vino a su vida por la gracia de Dios.

La historia de la Biblia es la historia de la gracia de Dios con el hombre pecador (ver Is 64:6; Ro 3:19-26; Ti 3:5-7).

La esperanza Daniel 12:8-13

Aunque ahora Daniel tuvo mayor comprensión del programa profético para el fin del tiempo, todavía tenía muchas inquietudes y dudas, pero el Señor le advirtió que no le correspondía preguntar más sobre el futuro. Cuando los eventos que Daniel escribió se desarrollen en el mundo, aquellos que lean su profecía podrán alcanzar mayor comprensión y actuar en consecuencia.

Para Israel estos acontecimientos tendrán un doble efecto: aquellos que reciban luz y discernimiento espiritual serán purificados a través del sufrimiento, leerán la Biblia completa y recibirán la salvación por la fe en Jesús; pero los impíos y rebeldes endurecerán aún más su corazón contra Dios, persistirán en sus pecados completando así su condenación (2 Ts 2:8-12).

Un dato más: la gran tribulación durará 3,5 años o sea 1260 días. Pero todavía sucederá algo más durante 75 días (ver Dn 12:12) hasta la instauración del reino mesiánico. En el estudio de Apocalipsis veremos qué eventos podrían llevarse a cabo en ese período.

Daniel fue un hombre íntegro y fiel. Toda su vida demostró que la prioridad era su comunión y servicio a Dios; por ello Dios le aseguró no sólo la resurrección sino la recompensa, parte de la cual será recibir la heredad de la tierra que perteneció a su familia y que sólo pisó los primeros años de vida.

Conclusiones

- Las principales doctrinas del libro son: **la resurrección de los muertos y el reino mesiánico**
- Antes de la introducción del reino mesiánico deberá existir un líder que se oponga a Dios y su pueblo y por un tiempo prevalezca en sus propósitos
- El cuerno pequeño hará de la tierra de Israel el principal escenario de su provocación
- En el libro se predice el tiempo exacto hasta la llegada del Mesías; entre el decreto de la reconstrucción de Jerusalén hasta la entrada del Mesías a su ciudad (Jesús el domingo de Ramos) pasarán 483 años. También se predice que el Mesías será cortado y que habrá un tiempo de tribulación que incluirá la abominación desoladora provocada por un príncipe del futuro (“que ha de venir”).
- A Daniel se le prometió la esperanza de una futura resurrección; el gran anuncio de los discípulos fue que Cristo resucitó, el evangelio no tendría ninguna chance de ser poderoso y verdadero si Cristo no hubiera resucitado. La resurrección es la base para vivir una vida santa, aun cuando esto signifique persecución y muerte.
- Para los salvos la doctrina de la resurrección es la base de nuestra esperanza de gloria, para el pecador todavía en rebeldía, la doctrina es la base de su temor y el camino al arrepentimiento